

TRANSICIONES

PARA SALIR DEL VIEJO DESARROLLO



Hay
alternativas
al
extractivismo

ÍNDICE

04 EXTRACTIVISMO

08 UN EXTRACTIVISMO DEPREDADOR

10 UNA GUÍA PARA EL CAMBIO

13 EMERGENCIAS Y URGENCIAS

14 TRANSICIONES

18 DETENER LOS IMPACTOS

21 CORRIGIENDO LOS PRECIOS

23 OTROS BALANCES COMERCIALES
Y ECONÓMICOS

25 REORDENANDO LOS GASTOS DEL ESTADO

27 JUSTICIA EN SERIO: SOCIAL Y AMBIENTAL

29 MAS ALLÁ DEL CONSUMISMO

31 CAMBIANDO LA BASE PRODUCTIVA

34 UNA INTEGRACIÓN CONTINENTAL QUE
REALMENTE INTEGRE

36 GLOBALIZACIÓN

38 DESPUÉS DEL DESARROLLO, EL BUEN VIVIR

40 CIUDADANOS: NUESTRAS POSIBILIDADES Y
RESPONSABILIDADES

HAY ALTERNATIVAS AL EXTRACTIVISMO

Transiciones para salir del viejo desarrollo

Eduardo Gudynas

Investigador del Centro Latinoamericano de Ecología Social – CLAES de Uruguay

©Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES
Red Peruana por una Globalización con Equidad – RedGE
Av. Salaverry N° 818, Jesús María
Teléfono: (+511) 433 6610. Fax: (+511) 433 1744
www.redge.org.pe / redge@cepes.org.pe

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-08376

Diseño y Diagramación: COPILOTO
Impresión: NevaStudio. Calle Tomas Ramsey 762
Magdalena del Mar. Teléfono: (+511) 652 6782.

Primera edición. Agosto del 2012.
Tiraje: 2000 ejemplares.

ISBN: 978-9972-722-20-2

Esta es una guía básica que ilustra la actual discusión sobre las alternativas al extractivismo. Los lectores interesados en precisiones adicionales deberán consultar la bibliografía complementaria. Esta guía está basada en los talleres, encuentros y discusiones que han sido promovidos por la RedGE especialmente en Perú, y en las actividades de CLAES en varios países sudamericanos.

HAY ALTERNATIVAS **AL EXTRACTIVISMO**

TRANSICIONES PARA SALIR DEL VIEJO DESARROLLO

Extractivismo

Presentando al extractivismo

Las grandes explotaciones mineras o petroleras son ejemplos de extractivismo. Son acciones que realizan los seres humanos para obtener recursos naturales: taladran, perforan, fragmentan, y así sucesivamente, obteniendo productos que luego se utilizarán con otros fines.

El “extractivismo” es un caso particular de la extracción intensa de recursos naturales, y se lo define en la presente guía de una manera particular: (1) son extracciones de grandes volúmenes, y (2) que son esencialmente exportados.

Los ejemplos más conocidos son la minería a cielo abierto o la explotación de hidrocarburos. Pero esta definición también permite afirmar

que otras actividades representan formas de extractivismo, destacándose la agricultura intensiva de monocultivos de exportación.

Actualmente se observa una fuerte expansión del extractivismo en América del Sur. La minería, hidrocarburos y monocultivos reciben grandes inversiones y se inician nuevos emprendimientos en casi todos los países. Se apela a prácticas cada vez más intensivas, a veces utilizando productos tóxicos y peligrosos, muchas veces usando explosivos, y se cubren áreas geográficas mayores, afectando por ejemplo las cuencas hidrográficas. Viejos emprendimientos son reactivados y profundizados, y países que no eran extractivistas ahora están comenzando a serlo.



Ejemplos y tendencias:

• **Ecuador:**

El gobierno aprobó el primer proyecto de megaminería a cielo abierto con una empresa china para extraer cobre. La reacción fue una gran marcha nacional ciudadana en defensa del agua y contra la mega minería.

• **Bolivia:**

Se busca incentivar la explotación de gas y minerales, intentando sumar nuevos rubros como hierro o litio; las concesiones petroleras se extendieron a casi 12 millones de has.

• **Chile:**

Sigue arrastrando conflictos frente a la minería; actualmente hay por lo menos 16 sitios sumidos en problemas que van desde la contaminación del agua a la deforestación.

• **Colombia:**

El nuevo plan de gobierno considera que la minería es una de las “locomotoras” del desarrollo, la que provocó resistencias ciudadanas por sus impactos.

• **Brasil:**

Se ha convertido en el mayor país extractivista de América Latina. Por ejemplo, en el 2011 se extrajeron más de 410 millones de toneladas de minerales, que en su mayor parte fueron exportados, alcanzando un récord de 50 mil millones de dólares.

• **Uruguay:**

Que no era un país minero, vive la insólita situación de un gobierno que apoya el inicio de la megaminería de hierro a cielo abierto, desencadenando la protesta de la sociedad civil.

• **Argentina:**

Ha decidido profundizar la explotación minera, aprobando varias explotaciones, lo que ha desencadenado conflictos en por lo menos 12 provincias.

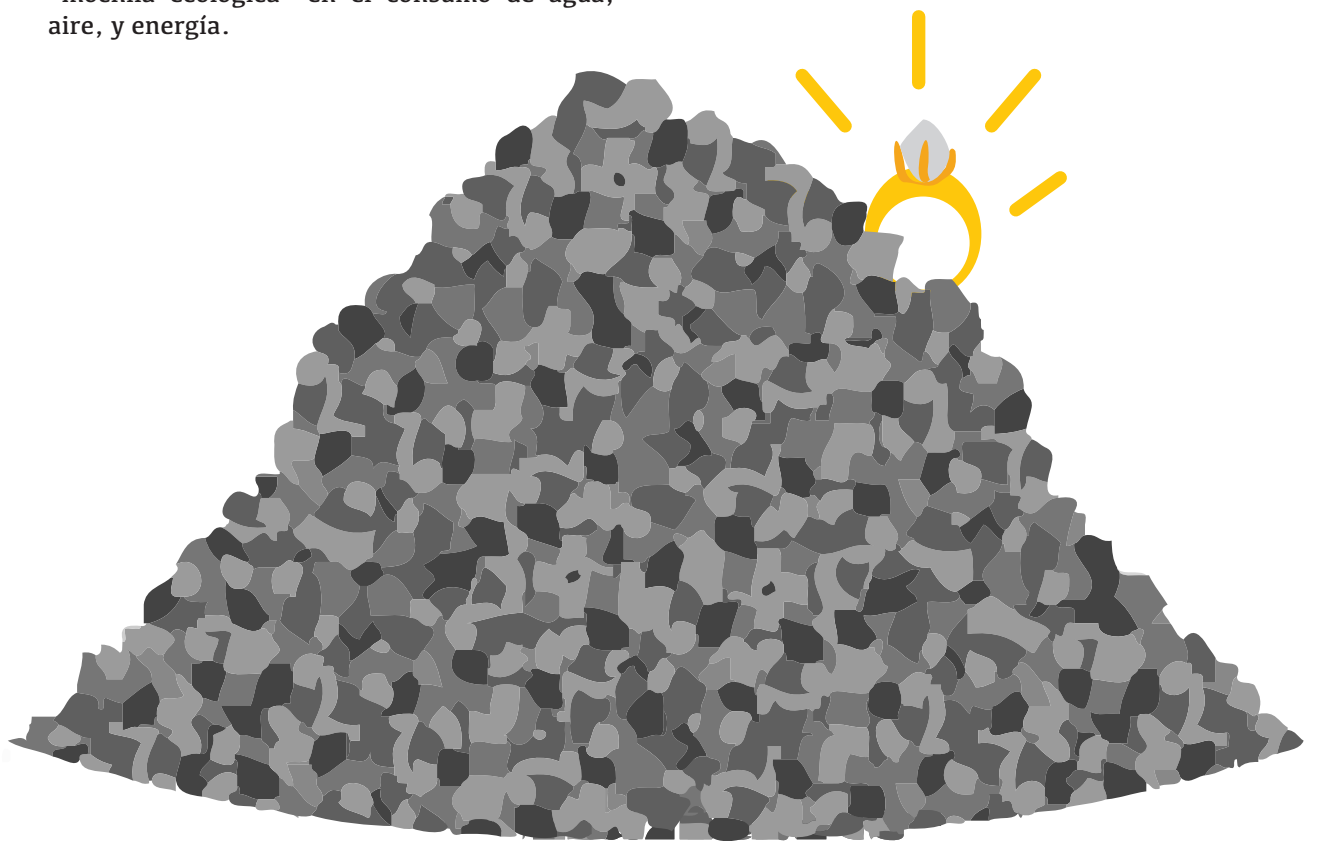
Estos y otros casos muestran que las controversias y conflictividad ante el extractivismo que se observa en Perú no son casos aislados. Actualmente, en todos los países sudamericanos existen distintos tipos de disputas sobre el extractivismo minero, petrolero y agropecuario.

Una definición que mira la globalización:

A qué se debe este particular énfasis en el destino exportador en la definición de extractivismo, podrían preguntarse muchos. La razón es simple: el gran avance del extractivismo no responde al consumo propio o interno de nuestros países, sino que es un efecto de la demanda de mercados internacionales, como pueden ser las naciones industrializadas o el sudeste asiático, en particular China.

Desperdicia mucho más de lo que obtiene

Es impactante el desperdicio generado por el extractivismo minero. Por ejemplo, para obtener un kilogramo de cobre, se extraen y procesan, en promedio, 349 kg de materia; para obtener oro la relación es todavía más pobre: un kilogramo de oro requiere remover y procesar unos 540 mil kgs de materia. Ese material que no se utiliza es llamado “mochila ecológica”, y su expresión más conocida son los depósitos de escombros y productos no utilizados en las grandes minas. De la misma manera, hay una “mochila ecológica” en el consumo de agua, aire, y energía.



No es una industria

En casi todos nuestros países se habla de “industrias” extractivas. Esto es incorrecto: una mina a cielo abierto o un pozo de gas natural no es una “industria”, allí nada se manufactura, sino que simplemente se extrae.

Consumo voraz

En el siglo XX (de 1900 al 2000), la población mundial creció aproximadamente cuatro veces, pero la extracción de recursos naturales aumentó ocho veces, alcanzando un estimado de 60 mil millones de toneladas. En ese largo plazo, los precios promedios de esos recursos cayeron un 30%.

El comercio internacional de esos recursos aumentó de 5.4 miles de millones de toneladas en 1970, a casi 20 mil millones en 2005.

Países asiáticos, y en especial China, se han convertido en compradores voraces de recursos naturales. Por ejemplo, el consumo chino de cobre fue de menos de un millón de toneladas en 1990, saltando a más de 6 millones en 2007, para lo cual debió importar más de 4,5 millones toneladas.

PAÍSES CHINA-DEPENDIENTES

PRIMEROS PRODUCTOS EXPORTADOS A CHINA Y SU PORCENTAJE EN EL TOTAL DE LAS EXPORTACIONES

PAÍS	PRODUCTO	% EXPORTACIONES
Argentina	Soja	53
Bolivia	Estaño	24
Brasil	Hierro	45
Chile	Cobre	55
Colombia	Petróleo	54
Ecuador	Petróleo	95
Paraguay	Cueros	32
Perú	Cobre	39
Uruguay	Soja	45
Venezuela	Petróleo	78

DATOS CEPAL

PREGUNTAS PARA PENSAR

- Especializarse, por décadas, en exportar enormes volúmenes de minerales ¿es una expresión de desarrollo genuino?
- Extraer para exportar hacia otros continentes recursos que se están agotando y que cada vez serán más escasos, como el gas o el petróleo, en lugar de aprovecharlos en el Perú del futuro, ¿es una estrategia inteligente?
- Apoyar con dineros públicos, construyéndoles carreteras, brindándoles energía barata, o exonerando sus impuestos, a corporaciones gigantes, algunas de las cuales facturan más dinero que toda la economía peruana, ¿es una economía apropiada?

Un Extractivismo Depredador

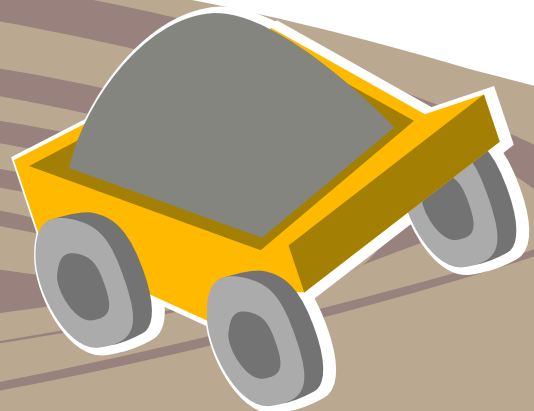
Es bien conocido que el extractivismo actual tiene importantes impactos. Como el objetivo de la presente guía son las opciones de salida a ese extractivismo, aquí no se describirán en detalle los problemas actuales. Pero de todos modos es apropiado recordar sus principales impactos:

Impactos sociales

Alrededor del extractivismo empeora la desigualdad, ya que pocos consiguen altos salarios, mientras que otras fuentes económicas locales se reducen o desaparecen. En algunos sitios aumenta la violencia y la criminalidad, y prolifera la prostitución; y en otros se destruyen redes locales de cooperación. La salud pública se compromete en algunas zonas, por lo común por el mal manejo de los contaminantes. Las comunidades campesinas e indígenas son las que enfrentan los mayores riesgos con la llegada de estos emprendimientos. Hay casos donde los trabajadores en esos emprendimientos no sólo enfrentan riesgos sanitarios (con enfermedades propias, tales como la silicosis), sino también en seguridad, y condiciones laborales (horarios, salarios, etc.).

Efectos económicos

A nivel local, las redes productivas, como pueden ser la pequeña agricultura y ganadería, usualmente son drásticamente alteradas, o desaparecen bajo el extractivismo. La producción regional puede resentirse, como ocurre cuando los agricultores que pierden acceso al agua. Paralelamente, a nivel nacional, si bien se insiste en los beneficios que genera la exportación extractiva, no se realiza una contabilidad donde se resten los costos económicos de los impactos que genera, y los tributos que pagan las empresas involucradas son muy bajos. Por lo tanto, es muy discutible cuál es el balance económico neto del extractivismo para un país.



Impactos ambientales

Existe una abrumadora evidencia de los efectos ambientales negativos del extractivismo convencional. Entre los problemas más graves se encuentra la destrucción de áreas naturales, con su riqueza en fauna y flora, la contaminación del agua superficial y subterránea, y la generación de contaminantes que se difunden en el suelo, las corrientes de agua y el aire. En algunos procesos productivos se usan sustancias tóxicas peligrosas. Las medidas de mitigación ambiental son limitadas, y en muchas las empresas no las aplican, y ocurren accidentes. A manera de ejemplo, se pueden citar el deterioro en la salud en La Oroya en Perú, o los enormes derrames de petróleo en la Amazonía de Ecuador. Finalmente, las minas y pozos abandonados se convierten en problemas ambientales crónicos.

Impactos territoriales

El extractivismo produce una nueva geografía dentro del continente. Se conceden “bloques” u otras concesiones sobre extensas áreas, las que se imponen sobre territorios ancestrales de pueblos indígenas, de áreas tradicionalmente en manos de comunidades campesinas o de pueblos centenarios. A su vez, esa nueva repartición del espacio tampoco reconoce fronteras entre países y se impone a escala continental.

Intensa conflictividad

Las comunidades deben lidiar con estos serios impactos sociales y ambientales, recuerdan experiencias pasadas similares, y enfrentan a enormes corporaciones, con apoyos explícitos o implícitos de los gobiernos. Estas tensiones en muchos casos desembocan en conflictividad. Actualmente, en todos los países sudamericanos existen distintos tipos de protestas ciudadanas frente al extractivismo. A su vez, las respuestas gubernamentales o empresariales, que desechan los alertas o intentan silenciar a la ciudadanía, no ofrecen soluciones de fondo, sino que agravan la situación.

CONCLUSIÓN

Enfrentamos un extractivismo depredador. Es una extracción masiva de recursos naturales, de graves impactos sociales, económicos, ambientales y territoriales a nivel local y nacional. Mientras los productos finales son exportados, en nuestros territorios quedan esos efectos negativos.

Una Guía para el Cambio

Frente al actual extractivismo depredador son necesarios cambios. Unos deben ser inmediatos, donde se deben dejar de reproducir los efectos más negativos sobre las comunidades y el ambiente, mientras otros son a mediano y largo plazo, de manera de poder modificar las estrategias de desarrollo. Todos estos cambios son englobados bajo el nombre de “**transiciones**”.

Estas transiciones son un conjunto de acciones y medidas que se pueden ordenar en dos etapas:

- El primer conjunto de medidas debe ofrecer rápidas alternativas de salida al extractivismo depredador. Son por lo tanto medidas de urgencia y emergencia que permitan solucionar los graves impactos actuales y se enfocan en transitar hacia un “extractivismo sensato”.
- El segundo conjunto de medidas, busca superar ese “extractivismo sensato”, modificando más profundamente las estrategias de desarrollo que generan la necesidad del extractivismo. El propósito es alcanzar una situación donde sólo se extraigan de la Naturaleza los recursos realmente necesarios para la calidad de vida de los humanos; es, por lo tanto, una “extracción indispensable”.

Extractivismo sensato

Es necesario detener cuanto antes el extractivismo depredador. Una mejora indiscutible se lograría cumpliendo realmente las normas y regulaciones que posee el país, en sus aspectos sociales, sanitarios, laborales, económicos y ambientales. Este es un extractivismo sensato: se respetan las exigencias ambientales, se utilizan las mejores tecnologías disponibles, se establecen mecanismos efectivos de comunicación y participación con la ciudadanía, y otras medidas de ese tipo. También se siguen convenios internacionales, tanto aquellos enfocados en temas ambientales, como de protección de los derechos de los pueblos indígenas o compromisos en la transparencia de los dineros que manejan las empresas extractivas.

El Estado deja de amparar al extractivismo y entorpecer las demandas ciudadanas, para volverse un fiscalizador eficiente, y defender el bien común. En palabras más simples, el extractivismo sensato apela a medidas de emergencia basadas en gran parte en la normativa actualmente existente en nuestros países y en diferentes convenios internacionales.

A su vez, bajo el extractivismo sensato es posible dar pasos adicionales para otras reformas necesarias, tales como corregir los precios de las materias primas, ajustar impuestos y regalías, o comenzar a completar los vacíos que existen en la normativa actual. Esos y otros elementos se presentan en páginas siguientes de esta guía.

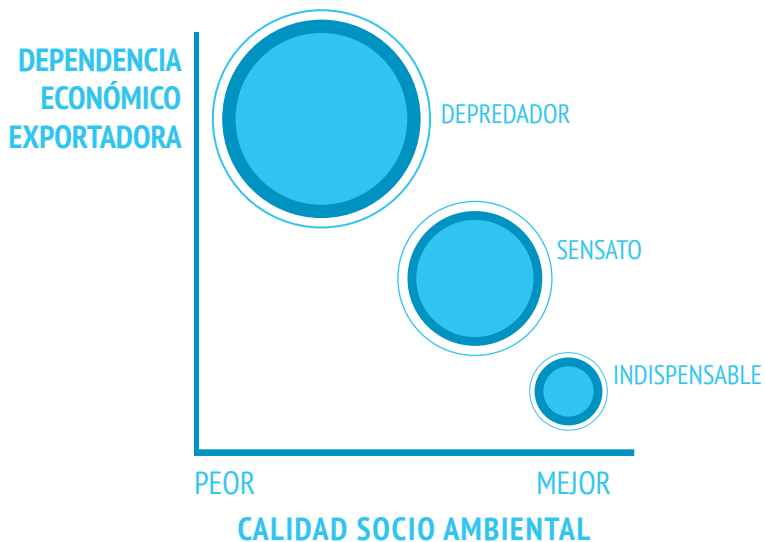
¿El extractivismo sensato es una solución definitiva? No. Representa una reacción frente a los graves impactos del extractivismo depredador, para solucionar problemas que no admiten más demora. Pero a la vez son

alternativas que inician el camino hacia transformaciones más profundas, orientadas hacia un desarrollo que no dependa del extractivismo.

La tarea es salir del extractivismo depredador para pasar a prácticas sensatas, y de allí avanzar a extraer solamente aquello que es realmente necesario.

Este tránsito hacia la extracción indispensable busca reducir la dependencia exportadora y promover mejoras en la calidad social y ambiental.

El tamaño de los círculos es proporcional a la importancia del extractivismo para las exportaciones y la economía nacional.



Extracción Indispensable

El horizonte de las transiciones apunta hacia cambios más profundos donde se mantendrán extracciones de recursos naturales que sean realmente necesarias para las necesidades humanas y la calidad de vida. De esta manera, la extracción volcada al comercio exterior se reduce, y por lo tanto ya no es aplicable el término “extractivismo”.

En tanto bajo la extracción indispensable se utilizan los recursos minerales, o de otro tipo, que son necesarios para asegurar la calidad de vida de las personas, queda claro que aquí no se propone prohibir todo tipo de minería u otras extracciones. Se busca, en cambio, volver a regular y controlar ese tipo de explotaciones, para evitar que destruyan las riquezas naturales

y sean utilizadas en sitios donde no están directamente vinculadas a nuestras necesidades y demandas. Es una extracción indispensable vinculada a cadenas productivas más nacionales y continentales, y menos globales.

Esta extracción indispensable implica profundos cambios en nuestras concepciones sobre el desarrollo. Busca abandonar la obsesión con el consumismo y es más austero, utilizará menos materia y energía. Se empeña en un uso más juicioso de los recursos naturales y que sea más efectivo en erradicar la pobreza y asegurar la calidad de vida. Esto no se puede lograr de un día para otro, y requerirá perseverancia, ingenio y rigurosidad.



EL NUEVO EXTRACTIVISMO PROGRESISTA Y LA TRAMPA DE LOS DOS PASOS

En los gobiernos sudamericanos de la nueva izquierda o progresistas, se mantiene e incluso se ha acentuado el extractivismo. Sin embargo se observan varias diferencias, donde se destaca una renovada presencia del Estado (por ejemplo con compañías propias), mayores tributos en algunos casos (especialmente en hidrocarburos), y una defensa del extractivismo como necesario para financiar programas de lucha contra la pobreza.

Estos gobiernos apoyan el extractivismo no sólo como ejemplo de desarrollo económico, sino como un medio necesario para sostener bonos y otras compensaciones económicas a los sectores pobres.

Por esta razón, estos gobiernos plantean una estrategia en dos fases: la primera es crecer económicamente, y una vez que eso se logró, en un futuro se pasará a una segunda fase, de mayor contenido social y reducción del extractivismo. Se sacrifica así parte de la calidad de vida y la protección ambiental actual, esperando lograr el crecimiento económico. Este es, por ejemplo, uno de los argumentos del actual gobierno ecuatoriano para promover la minería.

Las transiciones aquí planteadas, por el contrario, defienden ese fortalecimiento del Estado, pero sostienen que esto debe realizarse *simultáneamente* con la erradicación de la pobreza, y la protección de las personas y el ambiente. No se acepta sacrificar atributos sociales o ambientales para lograr el crecimiento económico.

Emergencias y Urgencias

Los graves impactos del extractivismo depredador requieren respuestas inmediatas. Sus efectos sobre las comunidades y la Naturaleza son similares a una “enfermedad”, y por lo tanto podemos usar esta imagen de la medicina para promover medidas alternativas de “emergencia” en unos casos, y de “urgencias” en otros.



Emergencia: son los casos donde existen peligros inminentes para salud humana, las comunidades o los ambientes naturales, y la falta de acción llevaría a impactos más graves, en muchos casos irreversibles. Son los “primeros auxilios” que deben aplicarse en los sitios que sufren los impactos más agudos del extractivismo, y las comunidades locales no pueden esperar por más tiempo.

Ejemplos de medidas de emergencia:

Perforaciones o minas, donde se utilizan sustancias tóxicas, o que generan contaminación, que afectan directamente la salud humana, deben ser clausurados.

Emprendimientos que destruyen ambientes frágiles, de alta biodiversidad o con especies amenazadas, o procesos ecológicos claves, como la alimentación de cuencas, deben ser suspendidos.

Rediseñar los emprendimientos que no cumplen las normas en salud y seguridad de los trabajadores y trabajadoras, hasta asegurar esas exigencias.

Empresas que no cumplen las normas de control y mitigación ambiental y sanitaria, deben ser clausuradas hasta que sean capaces de cumplir esas exigencias.

Urgencia: son las situaciones donde el extractivismo ocasiona efectos negativos más lentos, pero como son persistentes, si no se toman medidas correctivas, desembocarán en impactos negativos tanto en las comunidades humanas como naturales. El objetivo es evitar que se agrave y sentar las bases para promover un extractivismo más sensato con menores impactos.

Ejemplos de medidas de urgencia:

Utilizar las mejores tecnologías disponibles.

Mitigación adecuada de los impactos ambientales y restauración de ecosistemas dañados en el pasado reciente por el extractivismo.

Asegurar la seguridad y salud con los trabajadores y trabajadoras y las comunidades cercanas.

Salvaguardas efectivas y garantizadas para la fase de abandono de minas y pozos.

Aplicar tributos justos, utilizando lo recaudado de manera inteligente, efectiva y equitativa.

Transiciones

Las transiciones son el conjunto de acciones enfocadas en salir del extractivismo depredador actual, y comenzar a transitar hacia alternativas al desarrollo convencional que lo permite y alienta. No es una postura estática, ya que postula cambios. Pero tampoco son cambios repentinos, sino que se defiende un proceso. Su finalidad no está en promover modificaciones menores, sino que busca respuestas rápidas para las situaciones más graves, pero que estas permitan promover transformaciones más profundas.

¿Cómo definimos las transiciones?

Las transiciones son un proceso que agrupa distintas ideas, acciones y propuestas para abandonar el estilo de desarrollo actual y avanzar hacia alternativas que están enfocadas en una buena vida de las personas y en proteger la Naturaleza. En el caso del extractivismo, las transiciones por lo tanto buscan abandonar el estilo depredador para pasar rápidamente a la condición de extractivismo sensato, y de allí a la extracción indispensable.

Todo esto implica cambios, por ejemplo, en las políticas y estrategias de los gobiernos, pero también en un plano más profundo, buscando transformar las bases culturales sobre las cuales nuestras sociedades construyen sus ideas de bienestar, desarrollo y progreso.

¿Por qué se proponen transiciones?

Las transiciones parten de rechazar la idea que existe un único estilo de desarrollo posible, y que este debe ser extractivista. Desde allí, se piensan y sueñan otros futuros.

Las transiciones tampoco plantean una transformación radical y repentina, y la apelación a un proceso que requerirá de varias etapas, es posible que deje desconforme a quienes reclaman un cambio inmediato. Esto se debe a que estas alternativas rechazan las posturas dogmáticas o las recetas preestablecidas, sino que busca construir el cambio entre todos. Esta vocación requiere avanzar paso a paso, sumando nuevos sectores sociales, identificando las mejores alternativas, ensayarlas, y aprender de sus éxitos y errores, para mejorarlas.

¿Cómo se organizan las transiciones?

Las transiciones es un concepto plural, lo que significa agrupa un conjunto de propuestas y ensayos. Es también un proceso, en el sentido que son propuestas que se están pensando, organizando y ensayando en este mismo momento. Esta situación es comprensible, ya que no puede imponerse una receta, generada desde un escritorio, y que se aplique a todos los contextos sociales y ecológicos.

De esta manera las transiciones se organizan como medidas articuladas entre sí, que comparten una misma dirección, y donde cada una de ellas genera mejores circunstancias para dar nuevos pasos de cambio.

¿Cuáles son las relaciones entre extractivismo y transiciones?

Las transiciones no son una plataforma contra el extractivismo, no pretenden ambientes intocados ni es un regreso a la prehistoria. Pero sí incluyen un conjunto de medidas, especialmente de urgencia y emergencia, para detener los actuales impactos del extractivismo, y que esto *simultáneamente* sirva para avanzar hacia cambios más profundos en las ideas del desarrollo. La actual intensidad y expansión del extractivismo depredador hace imposible una buena calidad de vida y la protección del ambiente. Por lo tanto, cualquier alternativa sustancial al desarrollo también debe ser necesariamente *postextractivista*.



¿Cuál es el marco de las transiciones?

La propuesta de transiciones tiene dos metas muy precisas:

- cero pobreza en nuestras sociedades, y
- cero extinciones de especies de fauna y flora.

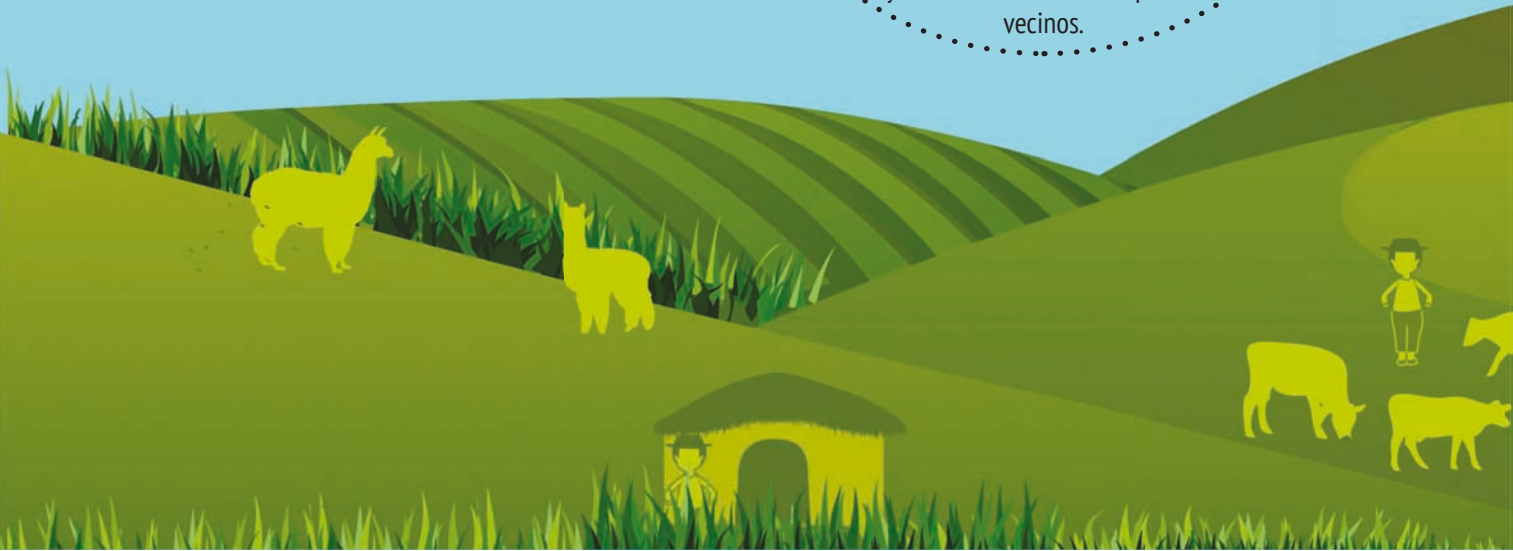
Es importante advertir que estos dos objetivos tienen el mismo nivel de jerarquía. Los derechos de las personas y de la Naturaleza son igualmente importantes. Este no es un atributo menor, ya que rompe con las clásicas declaraciones de los gobiernos donde usualmente invocan compromisos sociales pero dejan siempre para después las obligaciones ambientales.

A su vez, este compromiso permite delimitar el campo de las transiciones, ya que no cualquier medida de cambio será aceptable. Cada una de las propuestas y ensayos deben ser considerados en relación a su capacidad y efectividad para erradicar la pobreza y en asegurar la protección de la Naturaleza.

¿Cuáles son sus contenidos y sus escalas?

Las medidas propuestas son de diferente naturaleza, y cubren todos los ámbitos, desde leyes y decretos, a las herramientas económicas, desde los impuestos a la reforma política. Esas medidas se despliegan en varias escalas, desde aquellas dentro de las fronteras nacionales a otras expresadas en los espacios internacionales.

En general podemos adelantar que son medidas como cambiar los procesos productivos, reducciones en el consumo de materia y energía, mejoras en las evaluaciones sociales y ambientales, y coordinaciones con los países vecinos.



A lo largo de las siguientes páginas se presentan con mayor detalle algunos de los componentes de las transiciones. Se los describe por separado, pero siempre debe tenerse presente que son parte de un conjunto, con distintas coordinaciones y complementaciones.

PARA RECORDAR: Defendemos una estrategia basada en las transiciones porque:

- *Es necesario aplicar medidas de emergencia y urgencia en comunidades o sitios que ya no pueden esperar un día más frente a los severos impactos que sufren.*
- *Es indispensable seguir avanzando con otras acciones, cada vez más complejas y profundas, en un proceso que debe ser profundamente democrático, y por lo tanto será pausado y tomará tiempo.*
- *Las medidas de cambio en las transiciones se deben complementar entre sí, potenciándose entre ellas, y alentando nuevas transformaciones. Apuntan a un cambio radical frente a las ideas actuales de desarrollo.*



Detener los impactos

La mirada ambiental

Las tareas de emergencia y urgencia requieren detener cuanto antes los más graves impactos ambientales. En nuestros países ese deterioro ambiental es en parte posible debido a que no se cumplen las normas ambientales y no se aplican controles rigurosos, o bien, los gobiernos otorgan excepciones. Por lo tanto es necesario, entre otros elementos:

- Aplicar rigurosamente todas las normas y regulaciones sobre calidad ambiental, incluyendo exigencias sobre emisiones, efluentes, contaminaciones, etc.
- Asegurar que el Estado efectúe seriamente sus controles ambientales, atendiendo a sus impactos, y la efectividad de las medidas de remediación y mitigación.
- Los controles y la fiscalización no pueden estar únicamente en manos del Estado. Deben ser participativos, con activo involucramiento de la ciudadanía para asegurar que tanto las empresas

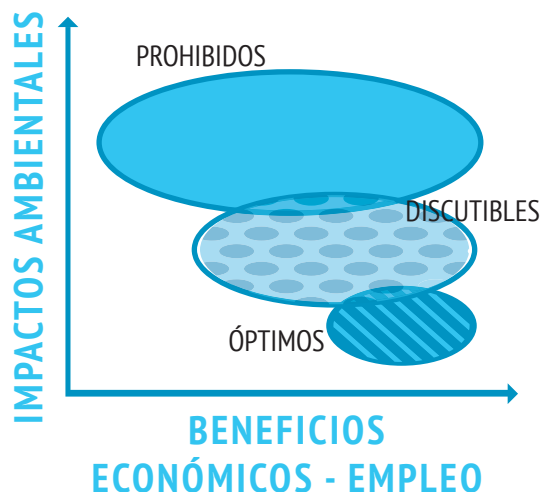
como el propio Estado cumplan con las normas y la fiscalización.

- Los infractores deberán ser penalizados, para desmontar el ejemplo que la inobservancia de los controles ambientales no tiene efectos sustantivos.
- Las áreas naturales protegidas, como los parques nacionales, y las especies de fauna y flora amenazadas, deben ser efectivamente resguardados. No pueden aceptarse medidas de redelimitación de esas áreas para atender a las necesidades de emprendimientos extractivos.

En varios casos ya existen normas, como leyes o reglamentos, en estos y otros aspectos ambientales. Bajo esas circunstancias, las medidas de emergencia se enfocarán en hacer cumplir esas exigencias. También se deben mejorar aquellas normas que padecen de limitaciones, como por crear nueva normativa allí donde se detecten vacíos.

Nuevos sistemas de evaluación ambiental

Paralelamente a estos cambios es necesario ofrecer un marco básico en la toma de decisiones frente a proyectos extractivos. La mirada de las transiciones obliga a distinguir entre tres situaciones:



- Emprendimientos extractivos que son aceptables, dado que cumplen con las exigencias sociales y ambientales, y brindan buenos retornos sociales y económicos.
- Proyectos discutibles, ya que si bien ofrecen beneficios en una dimensión pero perjuicios en otra (por ejemplo, alta rentabilidad económica pero con algunos impactos ambientales).
- Emprendimientos prohibidos, dados sus altos impactos sociales y ambientales (independientemente de los beneficios económicos que pudieran ofrecer).

CASOS QUE NO DEBEN REPETIRSE

En Chile, entre 2005 y 2012, el servicio de evaluación ambiental consideró 620 proyectos mineros, aprobándose casi todos. Sólo rechazó 39.

En Perú, entre 1993 y junio de 2010 se consideraron 3966 evaluaciones ambientales mineras, de las cuales fueron aprobados 2259; cuando el gobierno encargó una revisión independiente, ya en el primer caso (Tía María) surgieron 138 observaciones.

Estos y otros ejemplos muestran que la evaluación ambiental en muchos casos termina siendo un trámite formal. Las transiciones apuntan a revertir esta debilidad.

Bajo el extractivismo sensato debe quedar en claro qué tipos de emprendimientos pueden ser llevados adelante, y cuáles estarán prohibidos. A medida que se mejoran las exigencias sociales y ambientales, y se generan alternativas productivas, se puede ir abandonando el extractivismo para avanzar hacia la extracción indispensable.

La mirada territorial

Es urgente recuperar un control social y ambiental sobre los territorios, deteniendo la ola de las grandes concesiones para las exploraciones y explotaciones. Por lo tanto, las transiciones apuntan a implantar mecanismos efectivos de zonificación territorial basada en criterios sociales, productivos y ambientales. Se deberán indicar zonas donde no será posible llevar adelante el extractivismo, y otras con diferentes niveles de exigencias. Paralelamente, esto permite promover desarrollos regionales balanceados, donde unos sitios no queden rezagados y empobrecidos.

La mirada social

En el campo social, las reformas más urgentes para salir del estilo depredador están todas relacionadas con una recuperación de la democracia frente al sector extractivista. Entre ellas se pueden mencionar algunas de las más importantes:

- Se debe asegurar una efectiva participación ciudadana, con el acceso a toda la información, instancias repetidas de consulta con los proponentes, y un cambio de actitud del Estado, donde en lugar de defender a las empresas recupere su papel de defensor del bien común.
- La participación implica reconocer los derechos de los pueblos indígenas y las minorías, tratándolos con respeto, y asegurándoles sus condiciones de vida.
- La ciudadanía puede, y debe participar, en los controles y monitoreos de los emprendimientos extractivistas aprobados.
- Asimismo, las nuevas condiciones sociales también incluyen salvaguardar los derechos de los trabajadores, incluyendo su seguridad y condiciones de salud, y de la misma manera, atender la situación sanitaria de las comunidades cercanas.

CASOS QUE NO DEBEN REPETIRSE

En Perú, el Ministerio de Salud removió en el 2010 a La Oroya de los sitios de vigilancia ambiental y sanitaria por sus altísimos niveles de contaminación y en el 2011, el Ministerio de Trabajo admitió que no logró implementar medidas de supervisión sobre la seguridad minera.

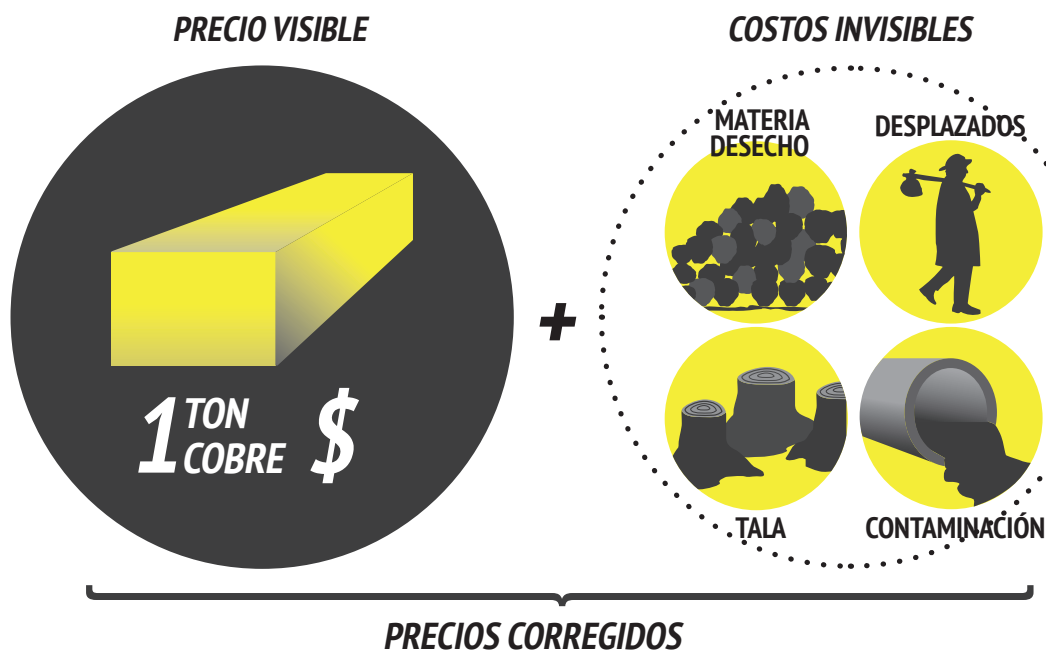
Estos y otros ejemplos muestran la debilidad en aplicar normativas sociales y ambientales que ya existen, de donde se opta por no controlar ni vigilar. Las transiciones buscan recuperar ese papel de control y vigilancia, tanto en manos del Estado como de la ciudadanía.

Estos y otros espacios de participación ciudadana deben estar enmarcados en adecuados balances entre las demandas locales y las consideraciones nacionales. Para evitar que unas regiones mejoren a costa de otras, deben existir medios para compensaciones y coordinaciones en las decisiones productivas dentro de cada país, y que esos procedimientos sean democráticamente acordados.

Corrigiendo los precios

En los actuales precios de los productos del extractivismo, como minerales o el crudo, no están incorporados sus costos sociales o ambientales. Por ejemplo, el dinero que consume solucionar un derrame de contaminantes o atender el daño en la salud de pobladores locales, nunca es incorporado en los productos extractivos que se exportan. Es así que el precio actual de esas materias primas está distorsionado y subvaluado.

Es por lo tanto indispensable promover una corrección de los precios. Esto implica incorporar los costos que hoy son “invisibles”, como la pérdida de biodiversidad, la contaminación o el deterioro en la salud pública. Esa carga económica no puede estar en las comunidades locales, o en los gobiernos locales o nacionales.



Por lo tanto, las transiciones postulan corregir esos precios. La consecuencia será que cada unidad de recursos naturales será mucho más cara.

Esta reforma se asocia a otras medidas propuestas bajo las transiciones, algunas indicadas en páginas anteriores, y que desembocan justamente en el objetivo deseado: una reducción del extractivismo.

Un esquema de algunos encadenamientos se expresa en el diagrama siguiente:



Cambiando decisiones que solo miran los costos y beneficios económicos

La corrección ecológica y social de los precios tendrán un fuerte impacto en el llamado "análisis costo-beneficio". Esta es la herramienta económica clásica por la cual se evalúan los emprendimientos extractivistas. Bajo una perspectiva convencional, como nunca se contabilizaban los impactos ambientales y sociales, los costos siempre eran bajos, de donde las posibles ganancias de exportaciones siempre resultaban ser muy altas. Esa transferencia hacia el Estado y la sociedad de esos costos es una de las condiciones que hacen posible el actual extractivismo depredador.

Bajo las transiciones, los costos sociales y ambientales se vuelven visibles, y por lo tanto, el costo total final subirá sustancialmente. Muchos emprendimientos extractivos dejarán de ser buenos negocios, y serán abandonados por simples razones comerciales y financieras.

Otros balances comerciales y económicos

Como consecuencia de las medidas presentadas en las secciones anteriores, se reducirá el volumen de productos extraídos, como minerales o petróleo. Si bien este es uno de los objetivos de las transiciones postextractivistas, esta situación es el objeto de muchas críticas y temores. Se denuncia que ese camino implicaría severos daños a la economía nacional, se perderían puestos de trabajo y sería todavía más difícil salir de la pobreza. ¿Realmente sucederá eso? Examinemos con atención estas cuestiones.

Se exportará menos, pero el precio será mucho más alto: la caída de ingresos por exportaciones será menor a lo esperado, ya que el precio de los recursos extractivos será mucho más alto. La tonelada de mineral o el barril de petróleo serán mucho más caros.

Se extrae menos, pero hay ahorros en los gastos por daño social y ambiental: al reducirse el número de emprendimientos extractivos, y al mantenerse en operación únicamente aquellos que cumplen con las exigencias sociales y ambientales, los gastos ocasionados por los impactos sociales y ambientales se reducirán dramáticamente. En la situación actual, una parte del dinero que el Estado captura del extractivismo depredador, debe ser destinado a compensar impactos sociales, amortiguar la contaminación o limpiar emprendimientos abandonados. Al iniciarse las transiciones al extractivismo sensato, estos ahorros por daños ambientales y sociales son otro elemento que compensa las caídas de los ingresos por exportaciones.

LIMPIANDO LO QUE OTROS DEJARON

En Perú, el MINEM registró más de 6800 pasivos ambientales mineros, y de ellos casi cien son de muy alto riesgo. No se conocen dueños o responsables para más de 4500 pasivos ambientales mineros.

Su limpieza le costaría al gobierno un estimado de mil millones de dólares, que es una cifra cercana a lo que se recibe por regalías. Por lo tanto, el Estado (y la sociedad) deben gastar en esa limpieza más o menos el mismo dinero que se recibe por el extractivismo.

Las transiciones presentan varios mecanismos para evitar estas situaciones, obligando a asumir la gestión ambiental, identificando dueños y responsables, y aplicando medidas como seguros ambientales.

Abandonar los subsidios perversos: en la actualidad, los estados transfieren importantes recursos económicos para sostener el extractivismo depredador. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, construirles infraestructura de transporte, concederles energía barata y otorgarles exoneraciones de impuestos. Este tipo de apoyos económicos son llamados subsidios perversos, y serán desmontados en las transiciones. Con ello se generarán ahorros genuinos.



ESTILO QUE NO DEBE REPETIRSE

En Bolivia, el 80% de la inversión del Estado se enfoca en infraestructura y promoción de la explotación de hidrocarburos y minerales; el resto se dedica a otros fines, entre ellos los sociales, educativos y sanitarios. Estos y otros casos muestran que, primero, los gobiernos disponen de recursos económicos, y segundo, que utilizan buena parte de ese dinero en apoyar al extractivismo depredador. Las transiciones proponen reorientar esos dineros hacia fines sociales y ambientales.

Una necesaria reforma tributaria: los gobiernos en parte promueven el extractivismo porque están necesitados de recursos económicos, pero a la vez, los impuestos y regalías que se cobran son casi siempre bajos, gozan de excepcionalidades y hay casos donde no son cumplidos. Esa baja carga tributaria genera condiciones para seguir aumentando el número de emprendimientos extractivos. Bajo las transiciones esa relación tortuosa será detenida. La vía de salida es una reforma tributaria en un amplio sentido, incluyendo:

- Una justa imposición a las actividades empresariales.
- Adecuadas regalías al extractivismo por pérdida de patrimonio nacional.
- Bajo condiciones de altos precios internacionales, se deben aplicar impuestos graduales a esas sobreganancias para evitar especulación y efectos negativos en las economías nacionales.

Reordenando los gastos del Estado

En las transiciones para salir del extractivismo se deberán ordenar las finanzas del Estado de otra manera. En la actualidad, como hemos visto en las páginas anteriores, el Estado (y todos nosotros) carga con el costo de los impactos sociales y ambientales del extractivismo, la tributación es limitada y hay muchas excepcionalidades, e incluso lo apoyan por medio de subsidios perversos.

Por lo tanto, bajo las transiciones se toman medidas que significan en unos casos impuestos más altos, y en otros casos, reducir los gastos estatales actuales, lo que amortigua el impacto por menores exportaciones, mientras que los ahorros generados pueden ser invertidos en otros sectores y con otras prioridades.

El esquema adjunto muestra algunas de las principales relaciones propias de las transiciones al postextractivismo.



Como puede verse, no se derrumbará la economía, sino que se deberá organizar de otras maneras el gasto público. Varias ideas se pueden presentar en ese sentido. Por ejemplo:

- Eficiencia en la gestión estatal, con una adecuada dotación de empleados, cumpliendo tareas necesarias, con buenos salarios, responsabilidades precisas y bajo el control ciudadano.
- Combatir el clientelismo político y la corrupción en la administración pública.
- Orientar los recursos económicos directamente hacia la erradicación de la pobreza y la calidad de vida, la reconversión productiva hacia emprendimientos de menor impacto ambiental, mayor mano de obra y eficiencia, y en los sectores indispensables para el futuro, como salud, educación y vivienda.
- Reducir el gasto estatal superfluo, combatiendo la corrupción y la ineficiencia.
- Comenzar a discutir seriamente la validez de algunos gastos, tales la compra de armamento, en un continente que ha sido “declarado zona de paz”.

IDEAS PARA LA REFORMA TRIBUTARIA

- *En Chile, el impuesto progresivo minero que se aplica al extractivismo, que promedia un 7.83%, permite que las empresas mantengan rentabilidades en el orden del 50%. Si se eleva ese mismo impuesto a un 40%, las compañías de todas maneras tendrían altísimas rentabilidades (estimadas en el 30%), y el Estado lograría 3 mil millones dólares adicionales por año. Actualmente, las corporaciones apelan a varios mecanismos para reducir o evadir tributos, de donde una fiscalización rigurosa también aumentaría la recaudación.*
- *En Perú, un estudio promovido por la RedGE encontró que en un escenario postextractivista, donde se clausuraron todos los emprendimientos mineros y petroleros aprobados entre 2007 y 2011, pero se aplica un impuesto mayor a las ganancias mineras (50% de sus utilidades), no ocurriría una contracción en las cuentas públicas, sino que se lograrían resultados positivos en la balanza de pagos y un aumento en las reservas internacionales netas.*

Justicia en serio: Social y Ambiental

En varios países se defiende el extractivismo afirmando que brinda recursos económicos necesarios para financiar los programas de lucha contra la pobreza. Esto es particularmente común en los gobiernos de la nueva izquierda, como Ecuador, Bolivia o Brasil, donde hay programas de asistencia mensual en dinero a personas o familias en condición de pobreza extrema o en situaciones de riesgo.

Sin duda que los programas son muy importantes y representan un aporte clave para alcanzar una de las metas de las transiciones: erradicar la pobreza. Pero las transiciones no comparten el fatalismo de considerar indispensable el extractivismo para financiar esos programas. Por lo tanto es necesario examinar las formas para recuperar una justicia que sea más amplia que las compensaciones económicas.

Lo bueno y lo malo de la asistencia en dinero: la ayuda mensual en dinero son apropiadas como programas de emergencia para atender situaciones agudas de pobreza. Pero no pueden perpetuarse para siempre. Las personas y las familias necesitan de condiciones de vida digna, y no pueden depender de la voluntad gubernamental de otorgarles esos bonos, o de los vaivenes de las materias primas en los mercados internacionales.

Recuperar la justicia social: una verdadera justicia social no puede reducirse a una compensación económica. La justicia social es mucho más amplia, y en la propuesta de las transiciones se recuperan los aspectos no-económicos. Todos somos personas y ciudadanos y ciudadanas, con todos los derechos y obligaciones que ello encierra. Reconocer ese amplio conjunto de derechos es indispensable para combatir la discriminación, especialmente de pueblos indígenas y comunidades campesinas. Esto hace que la justicia también incluya una justa representación social y política, con acceso igualitario a las oportunidades que brinda la sociedad, una igual cobertura del sistema judicial, y de los servicios estatales.

Sin duda la justicia económica, y en especial los mecanismos de redistribución de la riqueza son importantes. Pero recordemos que las diferencias económicas siempre están atadas a las asimetrías sociales. También debemos atender una justicia en el plano ambiental, expresado en asegurar una adecuada calidad de vida y un ambiente sano a todos. Finalmente, las nuevas ideas sobre la justicia incorporan una justicia ecológica, ya que reconocen los derechos de la Naturaleza.

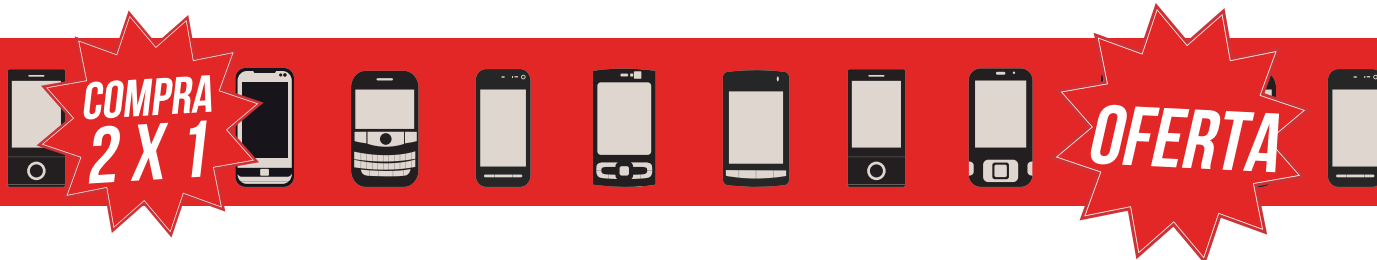


Erradicar el hambre: las transiciones consideran que el continente cuenta con los recursos y las capacidades para erradicar rápidamente el componente alimentario en la pobreza. En varios países, los problemas de acceso a los alimentos se deben a cuestiones como el reemplazo de la agricultura tradicional por proyectos extractivos o agroexportadores, o los desbalances en el comercio donde una nación debe importar alimentos. La reducción del extractivismo depredador permitiría potenciar la producción agroalimentaria a escala continental.

Políticas sociales amplias y diversas: finalmente, los programas sociales básicos de las transiciones, más allá de acciones de emergencia, apuntan en especial a asegurar empleos dignos y de calidad, acceso a buena educación, y cobertura sanitaria.

Más allá del consumismo

El tránsito hacia un extractivismo sensato, y de allí a una extracción indispensable, requiere reducir la demanda por energía y materia. Por lo tanto se debe actuar sobre los hábitos de consumo actuales, que explican esa alta demanda de recursos. Veamos algunos casos destacados.



La voracidad por el consumo

El consumismo actual es uno de los pilares del desarrollo convencional, y uno de los principales factores en explicar la alta demanda de productos extractivistas.

La venta de electrodomésticos, automóviles y otros productos, es casi siempre presentado como ejemplo de un desarrollo positivo. Se confunde ese consumo material con calidad de vida. Sin embargo ese consumismo no sólo demanda enormes volúmenes de materiales y energía, sino que en muchos casos no mejora nuestras vidas. Para mantener las ventas, esos productos tienen vidas útiles cada vez más cortas, y que una vez que son desechados, se convierten en basura y generan todavía más problemas ambientales. Estamos rodeados por muchos ejemplos: se necesitan distintos metales y otros productos para confeccionar

refrigeradores o cocinas, y estos cada vez duran menos años, pocas veces se reparan, y terminan siendo desechados para volver a comprar nuevos electrodomésticos. Las ventas, la publicidad y la obsolescencia han reemplazado a la utilidad.

Las transiciones, por lo tanto, buscan reducir el consumismo y apuntan a una cultura más austera. Priorizará productos de mayor duración, que puedan ser reparados, no incluyan componentes tóxicos o contaminantes, y que por el contrario, puedan ser reutilizables y reciclables. Esos cambios requieren de medidas educativas, pero también de regulaciones precisas (por ejemplo, prohibiciones sobre bienes con elementos tóxicos), e instrumentos económicos (como las tasas sobre la generación de desechos). Estos y otros mecanismos apuntan a la construcción democrática de otra cultura del consumo.

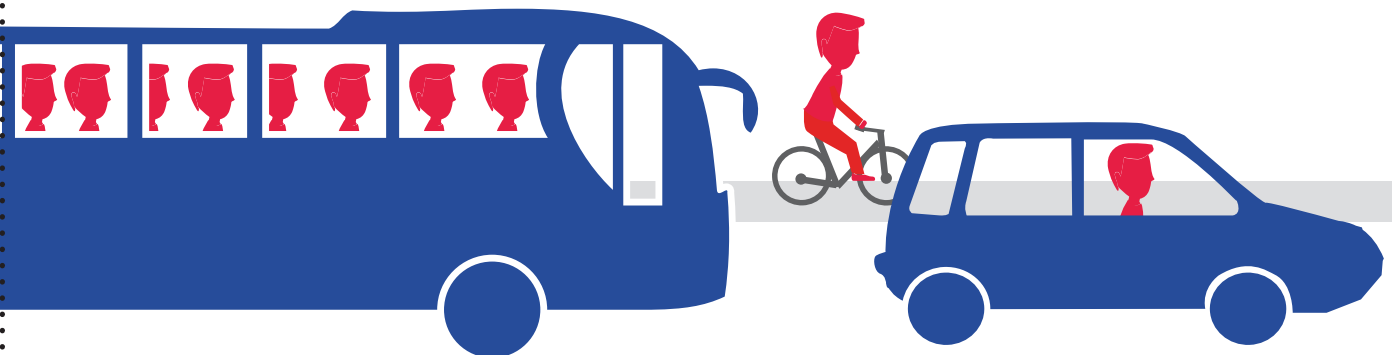
PREGUNTAS PARA PENSAR ANTES DE CONSUMIR

¿Realmente lo necesito? ¿Hay algo similar que ya poseo y que lo puede suplantar? ¿Cuánto lo voy a usar? ¿Cuánto me va a durar? ¿Es de buena calidad o se romperá rápidamente? ¿Puedo pedirlo prestado? ¿Puedo arreglármelas sin él? ¿Voy a poder mantenerlo en buen estado yo mismo? ¿Tendré ganas o tiempo de hacerlo? ¿Si se rompe, puedo repararlo, o deberé tirarlo? ¿Está hecho de materiales reciclables? ¿Es nacional o importado?

Austeridad y calidad de vida

La austeridad no significa renunciar a la ciencia y la tecnología, sino que es colocarla al servicio de las personas y el ambiente; tampoco significa prohibir el consumo, sino que exige ponerlo en nuevos marcos. Un ejemplo permite ilustrar esta idea: una prioridad de las políticas públicas

no sería promover el automóvil personal, sino en fortalecer redes de transporte público, eficientes y accesibles. De esta manera, queda en claro que las transiciones antes que la posesión de un bien, ponen su mirada en el acceso y uso de servicios.



Cambiando la base productiva

DESARROLLO \neq CRECIMIENTO
CONSUMO \neq CALIDAD DE VIDA

Desarrollo y crecimiento no son sinónimos

El extractivismo actual alimenta el mito que el crecimiento económico significa desarrollo. Esto es sin duda equivocado, ya que hay muchos países que han visto crecer sus cifras económicas sin que esto significara una caída sustancial de la pobreza o una mejora en la calidad de vida. De esta manera, las transiciones sostienen que el desarrollo y el crecimiento deben desacoplarse: sus objetivos no pueden seguir obsesionados en el aumento de las variables económicas, sino en que deben volver a enfocarse en las personas y el ambiente.

Siguiendo esa nueva perspectiva, algunos sectores de la economía podrán decrecer (por ejemplo el consumo lujoso), mientras que otros deberán aumentar (es el caso, por ejemplo, de la construcción de escuelas y hospitales).

Establecida esta condición, queda en claro que bajo las transiciones, la reducción de los aportes económicos del sector extractivo (tanto en dinero como en empleos), deberá ser compensado por el aumento en otros sectores. Veamos algunos ejemplos en la página siguiente.

Potenciar la producción rural

La agricultura, ganadería y forestería son sectores productivos claves que deben ampliarse y fortalecerse, no solamente como compensación de una reducción del extractivismo, sino por sus aportes sustantivos en otros frentes. Requiere proporcionalmente más empleo que el sector extractivo, está basado en una extracción que si sigue criterios ecológicos puede ser indefinidamente sostenible, cuenta con experiencias y capacidades para reconvertirse a estilos de bajo consumo de energía (por ejemplo, gracias a la agroecología), y finalmente, su aporte es indispensable para erradicar la desnutrición (una tarea urgente de las transiciones).



Una industrialización de otro tipo

De la misma manera, la industrialización necesaria bajo las transiciones es aquella orientada a producir bienes necesarios y durables, donde se siguen balances entre el consumo de materia y energía, frente a la demanda de empleo y sus beneficios económicos. Tanto en el sector industrial como agroalimentario, las reconversiones propuestas por las transiciones se deben coordinar a escala continental, como se verá más adelante.



UNA PRODUCCIÓN MÁS INTELIGENTE, JUSTA Y VERDE

- *Reducir el consumo de materiales y energía: las estrategias productivas actuales necesitan del extractivismo porque consumen muchos materiales y energía. Por lo tanto, las transiciones apuestan por procesos productivos que consuman menos materia, sean más eficientes en su utilización de la energía y el agua, y resulten en bienes finales que tengan larga vida útil.*
- *Promover el reciclaje y la reutilización: los materiales de los bienes que finalizaron su vida útil o son desechados, tales como sus distintos metales, deben ser reaprovechados por medio de intensos programas de reutilización y reciclaje.*
- *Incentivar bienes de larga vida: la producción actual apuesta a bienes de corta vida (rápida obsolescencia), de manera de mantener un consumo constante, y con ello exigiendo los aportes del extractivismo. Por lo tanto, las transiciones priorizarán por distintos medios cambios en la cultura del consumo.*



Una integración continental que realmente integre

En los últimos años se repiten los llamados a la integración entre los países sudamericanos. Pero si observamos lo que realmente sucede, encontraremos que los bloques regionales como la Comunidad Andina o el MERCOSUR, padecen de serios problemas. El extractivismo actual tiene mucho que ver con esta situación.

En efecto, como varios países exportan similares materias primas, terminan compitiendo entre sí. Esa competencia explica, en parte, que los gobiernos ofrezcan ventajosas concesiones a corporaciones para atraer las inversiones, y que flexibilicen sus exigencias sociales y ambientales para mantener esos emprendimientos. Se teme que las coordinaciones con países vecinos puedan entorpecer esas ventajas comerciales, y por lo tanto el extractivismo alimenta la competencia y la desconfianza.

Las transiciones, en cambio, como buscan romper la dependencia de exportar productos extractivos a los mercados globales, considera indispensable rescatar y fortalecer la integración con los países vecinos. Algunos de los componentes de esta nueva integración son los siguientes:

Estrategias productivas regionales: es indispensable coordinar la producción entre varios países del continente, de manera de poder compartir recursos materiales y energía. Esto permitirá romper la dependencia en exportar materias primas e importar manufacturas desde otros continentes. Debemos avanzar a una industrialización propia, pero coordinada continentalmente. De esta manera, varios países compartirían distintos eslabones en una cadena industrial, y todos podrían lograr beneficios en empleo, tecnología, y acceso a mercaderías.

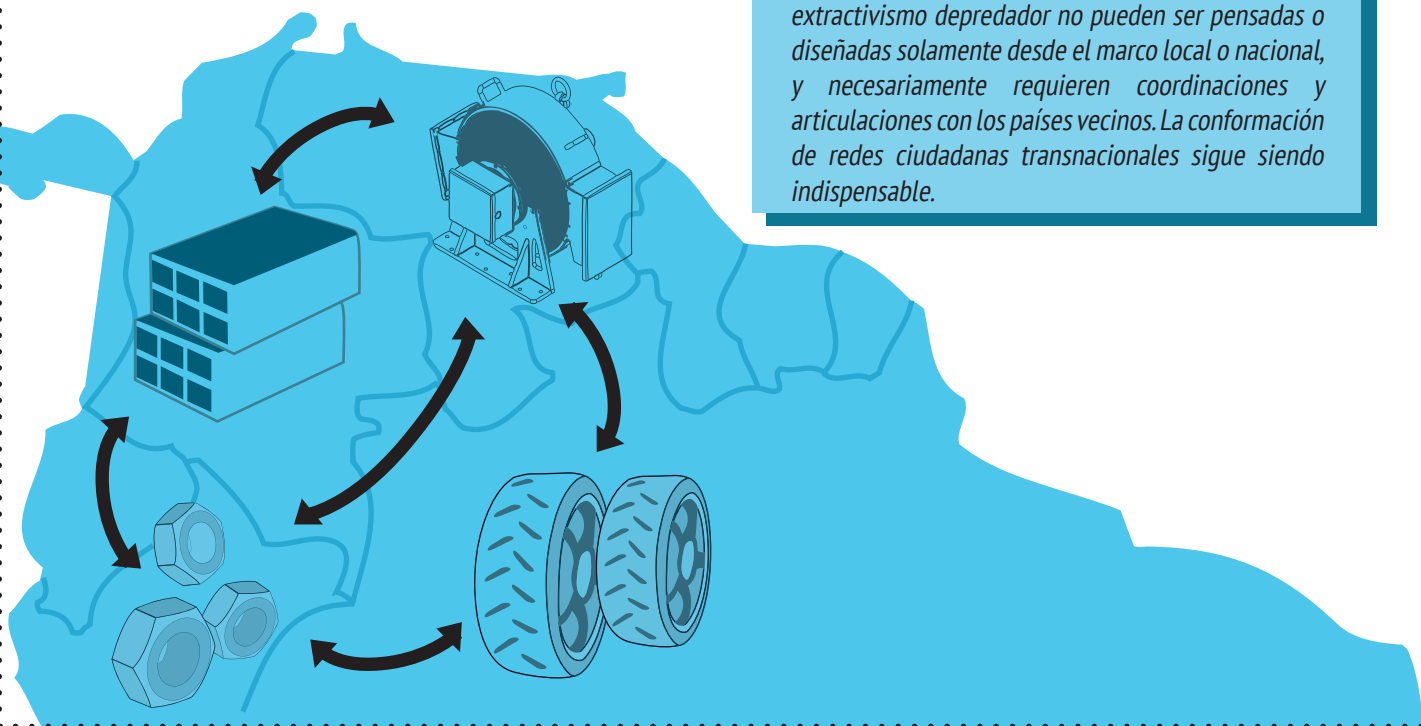
Un regionalismo para la autonomía: este nuevo regionalismo apunta a la autonomía de los países sudamericanos frente a la globalización. Para avanzar en ese camino es necesaria una coordinación estrecha, incluyendo acuerdos supranacionales. La apuesta por los Tratados de Libre Comercio impide esos avances, y en realidad significan aceptar relaciones comerciales desiguales con la globalización.

Complementaciones ecológicas: la producción y otros usos humanos están basados en recursos naturales que están distribuidos entre nuestros países, sin reconocer sus fronteras políticas. Son las grandes regionales ecológicas como la Amazonía, los Páramos o el Chaco. Cada una de esas eco-regiones ofrece distintas opciones productivas, por ejemplo en cuanto a cuáles son sus mejores posibilidades agropecuarias bajo los menores impactos ambientales posibles. De esta manera, las coordinaciones productivas, y muy especialmente las agropecuarias, dependen de reconocer las complementariedades ecológicas dentro del continente.

PARA RECORDAR

Las transiciones postextractivistas no rechazan el comercio internacional, pero sostienen que los recursos extraídos deben ser utilizados en primer lugar en nuestros países y nuestro continente. De esta manera, la dependencia de la globalización se reduce.

Una nueva integración es una condición indispensable para las transiciones postextractivistas. Las salidas al extractivismo depredador no pueden ser pensadas o diseñadas solamente desde el marco local o nacional, y necesariamente requieren coordinaciones y articulaciones con los países vecinos. La conformación de redes ciudadanas transnacionales sigue siendo indispensable.



Globalización

Asimetrías y dependencia

En la actualidad el extractivismo mantiene y reproduce una profunda asimetría comercial: los países sudamericanos exportan materias primas, para poder así comprar productos manufacturados.

Es un círculo vicioso: se exporta, por ejemplo, cobre y estaño, que será utilizado por otras naciones en otros continentes, quienes luego nos venden sus electrodomésticos o automóviles. Es necesario exportar muchas toneladas de recursos naturales para poder comprar más manufacturas importadas.

Esas relaciones de compra y venta son asimétricas, y esas transacciones representan una proporción cada vez menor en el total del comercio global.

Los precios de esas materias primas no se deciden en América del Sur, sino en las bolsas internacionales del hemisferio norte. El comercio internacional sigue regulado por un puñado de corporaciones, la mayor parte

privada y algunas estatales (como ocurre con China).

Estos y otros aspectos son ahora menos evidentes, debido a la coyuntura de los altos precios en algunos minerales y el petróleo. Sin embargo, al observar una tendencia histórica mucho más larga, que abarque todo el siglo XX, queda en evidencia esa caída en los precios, más allá de episodios de alzas.

En resumen:

- El desarrollo dependiente del extractivismo es muy *riesgoso* e inestable. Depende de factores claves que no se encuentran en América Latina: la fijación de los precios, las redes de comercialización y el consumo de otras regiones.
- Es también un desarrollo *dependiente*, ya que nuestros países pasan a desempeñar papeles subordinados en la globalización.

Desvinculación selectiva de la globalización y autonomía

Las transiciones proponen, por distintos medios, una desvinculación selectiva de la globalización. Al reducirse la dependencia extractivista, también es posible bajar nuestra dependencia de las decisiones de los mercados globales y de los flujos de capital. Esto permite

recuperar mayores grados de autonomía frente a la globalización, para poder decidir cuáles vínculos internacionales se desean mantener, y cuáles no. Por lo tanto, las transiciones no postulan un aislacionismo del mundo, sino un reracionamiento de igual a igual.



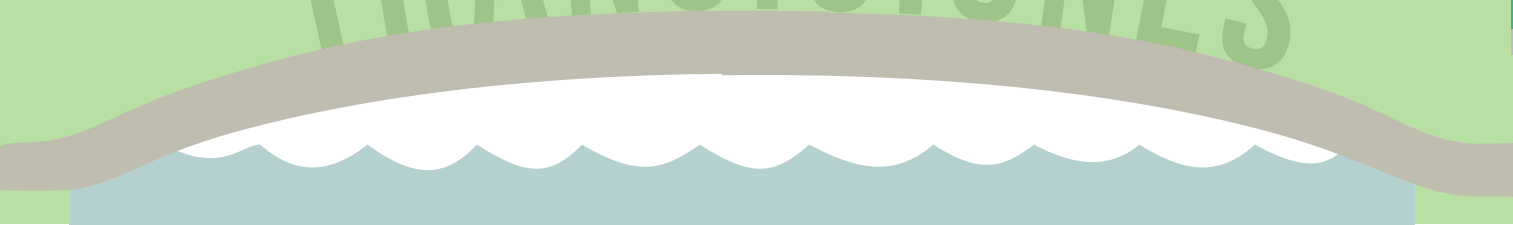
Izquierda: La situación actual - Esquema del volumen y destino de las extracciones, bajo los estilos de desarrollo actuales. El nivel de extracción es muy alto y su principal destino son las exportaciones globales.

Derecha: Transiciones al futuro - Bajo las alternativas postextractivistas, la extracción se reduce sustancialmente, y aumenta proporcionalmente los usos nacionales y continentales, mientras se reducen las exportaciones a los mercados globales.

Después del desarrollo, el buen vivir



TRANSICIONES



Política y culturas

Como resulta claro de las propuestas anteriores, las transiciones postextractivistas incluyen componentes políticos – entendiendo la “política” como la discusión pública de ciudadanos comprometidos con el bien común–.

Al abordar cuestiones como las exigencias ambientales y sociales al extractivismo o reclamar una reforma tributaria, nos adentramos en terrenos donde será necesario un debate democrático para ampliar la base social de apoyo en estas tareas, pero también para ajustarlas a las condiciones particulares de cada rincón del país y del continente.

En los debates alrededor del extractivismo quedan en evidencia la pluralidad de formas de percibir y valorar el bienestar y la Naturaleza, y en especial aquellas que provienen de los saberes y sensibilidades de los pueblos indígenas. Por lo tanto, las transiciones necesariamente se desarrollan en un contexto intercultural. Esta mirada se aparta de una postura paternalista, donde desde la cultura occidental se “toleran” otras culturas, y en cambio se apuesta a un

diálogo e intercambio de saberes con otras tradiciones.

Tampoco debemos olvidar que las ideas y aspiraciones a lo que actualmente se conoce como “desarrollo” tienen muy profundas raíces en la tradición occidental. El apego por el crecimiento, la fascinación con la manipulación tecnológica o el gozo del consumo, se nutren de ideas y sensibilidades muy arraigadas, y mucho más profundas que las simpatías o antipatías políticas. Por lo tanto, las transiciones no solamente deben ocupar el espacio de la política, sino que también deben considerar esos cimientos culturales. Las transiciones son mucho más que un cambio político, y representan una transformación radical en el plano cultural.

Esto hace que estas propuestas de cambio deban gestarse democráticamente, lo que nos lleva a procesos de diálogo, deliberaciones, acuerdos y consensos, que se deben ir construyendo. Estas condiciones determinan, una vez más, que se debe reconocer que enfrentamos un proceso paulatino, lo que explica el uso del concepto de transiciones.

Buen Vivir

Si las transiciones buscan ir más allá del desarrollo convencional, están a la búsqueda de un nuevo marco conceptual y vivencial que evite volver a caer en otra forma de “desarrollo”. Se está buscando una alternativa a la misma idea de “desarrollo”. En ese sentido, el actual debate sobre las transiciones considera que las ideas englobadas bajo el “Buen Vivir” o “Vivir Bien” revisten una enorme importancia. Estas son concepciones de una buena vida, entendiéndola en un plano personal pero también comunitario, y expandida a las vinculaciones con la Naturaleza. De esta manera, las transiciones postextractivistas pueden ser entendidas como una larga caminata colectiva hacia el Buen Vivir.



Ciudadanos: Nuestras posibilidades y Responsabilidades

Las transiciones postextractivistas se construyen entre todos. Es una responsabilidad y una necesidad de los ciudadanos y ciudadanas. Es una tarea de vecinas y vecinos en todas las ciudades, de comuneros en cada rincón del país, de estudiantes y profesores, de técnicos en el gobierno o en las empresas, de militantes sociales o líderes ciudadanos.



Es por lo tanto nuestra responsabilidad construirlas, y contamos con muchas posibilidades para poder hacerlo. Veamos algunos componentes:

Pensar: las transiciones postextractivistas requieren seguir analizando y reflexionando. No es una propuesta acabada, y se deben abordar nuevos temas y mejorar las actuales propuestas.

Sentir: las transiciones también responden a sensibilidades, afectos y creencias sobre nuestras relaciones con quienes nos rodean y nuestro ambiente. Desde allí se nutre la pasión necesaria para promover las transiciones.

Hablar: discutir, compartir, convencer, entender. Las transiciones se nutren y se desenvuelven en el diálogo. Hable sobre estas ideas y su necesidad en todos los ámbitos posibles, escuche las reacciones, y vuelva a dialogar sobre ellas.

Actuar: existen muchas opciones posibles de acción para promover las transiciones. Unos podrán apostar al consumo responsable, otros a divulgar prácticas agroecológicas, algunos lo harán en la denuncia de los impactos del extractivismo, y así sucesivamente. Las transiciones se nutren de la dinámica de las acciones.

Coordinar: las transiciones no llegarán de la mano de líderes iluminados, sino que resultarán del esfuerzo compartido. Por lo tanto es importante vincularse con otras personas, integrarse a movimientos y organizaciones ciudadanas, y participar en espacios colectivos.

Las transiciones para salir del extractivismo:

- No representa una catástrofe económica, ya que contamos con distintas opciones que permiten recuperar los efectos económicos de reducir las exportaciones extractivas.
- No ocasiona una pérdida de empleo masivo, porque ese sector ocupa proporcionalmente poca mano de obra.
- No implica dejar de exportar, sino que se comercializarán otros productos y en otros volúmenes.

Al contrario, las transiciones....

- Son urgentes, ya que ese estilo genera graves impactos ambientales y sociales, afectando innumerables comunidades y ecosistemas.
- Son necesarias, ya que debido a esos efectos, se elevan demandas sociales y estallan protestasciudadanas.
- Son inevitables, debido a que los recursos extractivos se agotarán, e incluso en algunos casos estamos entrando a sus fases finales de disposición. Por lo tanto, el futuro será inevitablemente postextractivo.

Pero, las transiciones ...

- Obligan a ajustar el gasto del Estado, incluyendo la transformación de subsidios perversos en subsidios legítimos.
- Exigen comenzar una transformación productiva, cuyas prioridades son la reconversión agropecuaria y una industria compartida con los países vecinos.
- Necesitan de cambios en las políticas económicas, como una reforma tributaria, erradicando beneficios empresariales, ampliando la base tributaria, y con niveles que sean justos y equitativos.
- Requieren paciencia, para ir sumando apoyos y cambios, y obligan a saber valorar incluso los pequeños avances que puedan conquistarse cada día.

INFORMACIÓN ADICIONAL

Libros y documentos

Otra colección se encuentra en “Colonialismo del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina” (varios autores), publicado por Icaria y Entre Pueblos, Barcelona, 2011.

Sobre el extractivismo minero en Perú se puede consultar “Diez años de minería en el Perú”, por José de Echave (Cooperación, Lima, 2008). Los claroscuros de esas actividades se ilustran por ejemplo en “Defendiendo derechos y promoviendo cambios. El Estado, las empresas extractivas y las comunidades locales en el Perú” (recopilación de M. Scurrah), publicado por OXFAM, IBC e IEP (Lima, 2008).

Una colección de estudios sobre alternativas postextractivista en Perú se encuentra en el libro “Transiciones. Postextractivismo y alternativas al extractivismo en el Perú”; recopilado por A. Alayza y E. Gudynas, publicado por CEPES, RedGE y CLAES, Lima, 2011. También es útil consultar el informe de Oxfam “Contra la ‘Maldición de los Recursos’ Naturales. Cómo pueden y deben beneficiarse las personas pobres de la renta de las extractivas” (2009).

Sitios webs

Informaciones, noticias y recursos se encuentran en:

- www.redge.org.pe: sitio web de la Red Peruana por una Globalización con Equidad que ofrece informaciones de los cursos desarrollados y una biblioteca virtual de los temas de la RedGE.
- www.extractivismo.com: ofrece una biblioteca de documentos, especialmente libros, sobre extractivismo en sentido amplio.
- www.transiciones.org: es una plataforma de varias organizaciones ciudadanas que promueven transiciones de alternativas al desarrollo.



Licencia Creative Commons

Reconocimiento

(Nombrar fuentes y autores en las copias)

No Comercial

(Y obras derivadas no comerciales)

Compartir Igual

(Copias y derivados bajo misma licencia)

Red Peruana por una Globalización con Equidad

- **RedGE:** Acción Internacional para la Salud – AIS, Asociación Pro Derechos Humanos – APRODEH, Centro de Derechos y Desarrollo - CEDAL, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo – DESCO, Centro Peruano de Estudios Sociales – CEPES, Convención Nacional del Agro Peruano – CONVEAGRO, CooperAcción, Derecho, Ambiente y Recursos Naturales – DAR, Grupo Propuesta Ciudadana – GPC.

